

Sr. D. Carlos Faust.
 Jardín Botánico de Blanes.

Madrid 18 de Octubre 1940.

24.10.

Muy querido amigo D. Carlos: he recibido sus dos cartas en que me anuncia la visita de Clarasó. Efectivamente a mediados de la semana pasada recibí por teléfono Clarasó anunciándome su visita para el domingo por la tarde. Escuso decirle mi alegría al saber que iba a conocer a nuestro amigo del que Ud. tanto me ha hablado y además la perspectiva de una tarde entera para charlar de cosas de plantas.

Yo mismo fui a abrirle la puerta, cuando vino y me produjo muy buen efecto su persona. Vió mis acuñelas que le gustaron mucho, lo cual es importante, teniendo en cuenta que es hombre que sabe pintar. Estuvimos viendo también mis colecciones de musgos y algunos ejemplares con mi binocular Leitz que le gustó mucho, tanto por la claridad de la visión como por el campo grande que abarca y los detalles limpios que da.

Hablamos de Canarias, que no conozco y me estuvo describiendo el maravilloso Jardín Botánico que está en manos de Barinaga. Me habló del valle de Orotava, de una ascensión al Teide que hizo, de los magníficos ejemplares de plantas crasas. En fin he quedado muy satisfecho de esta persona que tiene una profunda simpatía. Con decirle que me recuerda a Hans Castorp, el héroe de Das Zauberberg de Thomas Mann.

Después de marcharse leí la carta de Ud. que traía en mano y ví el interés que Ud. tenía porque conociera a Antonio Rodríguez. Dejé pasar un día por ver si el tiempo aclaraba y podíamos visitar este Jardín Botánico, pero la lluvia arreciaba y me decidí a llamarle para decirle que si bien no era posible visitar las avenidas del Jardín, podíamos ver un momento la Biblioteca que es bastante rica.

Dentro de sus ocupaciones encontró hora y media al principio de una ma-

ñana y estuvimos viendo las Ilustraciones de Boissier y los Icones de Willkomm que le gustaron extraordinariamente y dijo que efectivamente sería de gran interés para la flora española concluir la obra iniciada por estos dos grandes patricios de nuestra vegetación. También me habló de traducir el Wettstein proyecto que en principio me parece magnífico pero que ofrece algunas dificultades importantes. Si la traducción ha de hacerse para un editor, posiblemente éste ha de tener la garantía de que el libro se va a vender y la verdad no parece que en España haya gran público para esta obra. A mi se me ha ocurrido que tal vez se debiera hablar con el Catedrático que explica aquí la Botánica Descriptiva en la Facultad de Farmacia y tal vez lograríamos encontrar venta segura en cuyo caso habría que plantear el problema de otra manera.

De la obra de Willkomm "Grundzüge der Pflanzenverbreitung" nada hemos concretado porque mi opinión es que esta obra queda un poco retrasada (1896) y esta muy escasa de ilustraciones tan importantes en un libro de geografía botánica, por cuya razón más bien puede servir de base para recorrer la península en plan de hacer un libro que amplie y complemente este.

En fin como ve Ud. la labor inmensa que esta por hacer en España ha de ser atacada un día u otro y es preciso que este sueño nuestro llegue a ser una realidad.

Antonio Rodríguez no disponía de plantas secas y ha lamentado muchísimo no poder enviarle aunque fuera un paquetito.

Es muy interesante recordar que dentro de cuatro años hará un siglo (1844) que llegó Willkomm a Madrid lleno de juventud (23 años) para dedicar lo mejor de su actividad hasta Septiembre de 1895 (cincuenta y un años) a nuestro hermoso país. Cuanto me gustaría que pudiéramos celebrar los íntimos (Liga de los sinceros) una fiesta sencilla pero llena de simpatía por el gran Bienvenido. Hasta su apellido parece profético.

Con un abrazo muy fuerte le saluda su buen amigo que también le envía saludos de su esposa

J. Guinies